

delirios

Estaba tan acostumbrado a que el licor barato se desbordase por mis labios, que me sorprendí a mi mismo al reconocer que era una gota de lluvia lo que resbalaba por mis mejillas. Dado el accidentado modo en el que me recostaba en el suelo, el líquido zigzagueó entre las concavidades de mi piel, hasta topar con el lóbulo de una oreja. Es curioso; cuando se está ebrio uno se distrae con cosas tan absurdas (y a los ojos del intoxicado, poéticas) como esta.

Despropósitos de este palo se intercalaban entre trago y trago; mientras, tirado en la acera, me daba aires de grandeza comparándome con Bukowski. A veces soy un auténtico cliché. Apuré el cartón de vino y lo arrojé con la poca elegancia que nos caracteriza a los alcoholizados. Quiso la ironía que el lanzamiento fuera a terminar en los pies de un transeúnte engominado, que generosamente se tomó la molestia de detenerse y dirigirme con indignación unas palabras.

- Por desgraciados como tú nos estamos quedando sin planeta - Dijo.

Naturalmente traté de responder con alguna injuria, pero tenía la voz tan destruida que solo fui capaz de escupir un jadeo patético e inentendible. Podrán figurarse que, para un vagabundo de mi quinta, esta clase de amonestaciones no son ni mucho menos extraordinarias. Pero hay dos cosas significativas en las que esta en concreto me hizo reparar. La primera es que me estaba haciendo viejo. Uno sabe que se hace viejo cuando el mundo se le hace repentinamente más ajeno de lo habitual, que ya es decir en el caso de los vagabundos. La segunda es el ridículo de aquella situación. Poco o nada se yo del medio ambiente, pero a veces puedo compensar la ignorancia con mi tendencia a reflexionar demasiado en casi cualquier cosa. Por ende, me figuro que la gasolina de vuestros coches, el plástico residual de vuestro metabolismo y los árboles que talais de más para ponerle una capa extra al papel con el que os limpiáis el trasero, han de ser problema de mayores dimensiones para el planeta que la basura entre la que duermo. Quien sabe, quizás sean solamente los delirios de un borracho, pero me da la sensación de que mi estilo de vida es mucho más consecuente con el planeta que el de todos los que no se atreven a mirarme cuando pasan por mi lado.